

Medicina biorreguladora

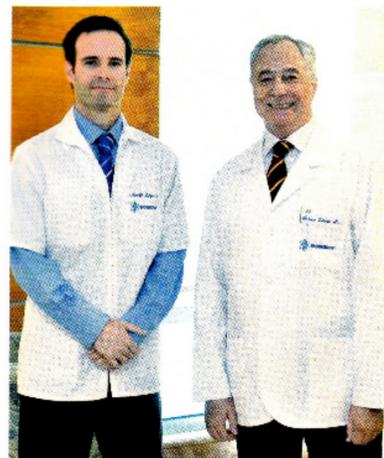
# Ondas electromagnéticas, un aporte a la salud

Regenera tejidos, alivia el dolor, localiza estructuras deficientes y refuerza el sistema inmunológico, con un concepto hipocrático y orientado a una salud integral.

POR MYRIAM FERNÁNDEZ

Dolor de cabeza, insomnio y dolor lumbar le hacían insoportable la vida a la decoradora Elsbeth Köning. Para la finalista olímpica de lanzamiento de la bala, Natalia Ducó, el exigente entrenamiento y la dura competencia son sinónimos de lesiones que requieren ser tratadas. Ambas mujeres encontraron el remedio para sus dolencias en el biomagnetismo, una nueva terapia de medicina biorreguladora, que con una tecnología en rigor semejante a la resonancia magnética nuclear regenera tejidos, alivia el dolor, localiza estructuras deficientes y refuerza el sistema inmunológico.

En forma pionera en Chile un equipo interdisciplinario, encabezado por el terapeuta Rodolfo



Lüttges y el psicólogo Antonio Estévez, importaron esta nueva tecnología mediante dos máquinas Vitatec Global, de Suiza, para diagnosticar; y Ondomed, de Alemania, para tratar. Las máquinas muestran el cuerpo en tres dimensiones en una pantalla y distinguen con distintos colores las zonas que necesitan la atención de un especialista. En solo ocho minutos los electrodos transmiten a estas máquinas los flujos de energía del paciente y arreglan las estructuras del cuerpo que están desbalanceadas.

“Esta es una medicina alternativa científica de punta, que puede ayudar a muchos procesos mórbidos, a muchas enfermedades, pero no es una solución mágica”, asegura el psicólogo Antonio Estévez. Advierte que las máquinas “no dan diagnósticos como la medicina tradicional, sino que dicen cómo están los procesos metabólicos de la persona, que son cinco sistemas intercomunicados. Señalan cómo están los parámetros metabólicos de esas estructuras. No mejoran una enfermedad, sino que aportan salud”.

Estévez adhiere al concepto hipocrático de un todo, cree que “nuestro cuerpo es un solo órgano. El hombre es un todo que vive en la Tierra rodeado de seres humanos, animales, con un firmamento donde hay magnetismo por todas partes y las máquinas trabajan con ese todo. Es una vuelta al concepto hipocrático de la salud y la enfermedad”, asegura.

**HISTORIA**

Esto parte con investigaciones hace 30 o 35 años. El electromagnetismo lo descubrió Faraday hace más de cien años, pero con los viajes espaciales empezaron a darse cuenta los biólogos que en el espacio,

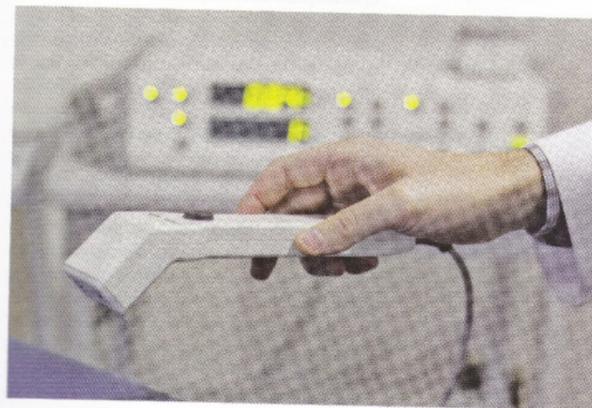


Quando el cuerpo humano se enferma, presenta desviaciones que alteran la frecuencia del campo vital e interfiere en los procesos fisiológicos y en la estructura del cuerpo.

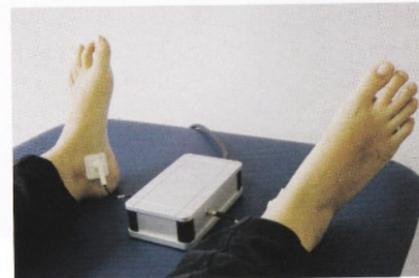
en la atmósfera, ocurrían ciertos fenómenos en el cuerpo. “La gente se enfermaba cuando orbitaba la tierra por mucho tiempo, porque si a una criatura biológica la sacan del campo magnético de la Tierra, donde ha crecido, entonces sus procesos metabólicos no son los mismos. Se introdujeron en las naves espaciales campos magnéticos y la salud se podía mantener relativamente bien. Muchos investigadores empezaron a estudiar los campos, las frecuencias bioeléctricas, electromagnéticas en los tejidos. Y las primeras aplicaciones médicas de esto fueron a las fracturas y su consolidación, en el año 1967, en Alemania”, cuenta Estévez.

Hace 15 años estas máquinas comenzaron a ser usadas en medicina como una alternativa a procesos metabólicos en distintas enfermedades, no solo fracturas. “Se empezaron a estudiar los tejidos con las distintas frecuencias en sus campos bioeléctricos”, precisa el psicólogo. “Estamos permanentemente estudiando y aportando información, ahora a una de las máquinas le vamos a comprar un digisoft, que nos cuesta unos nueve millones de pesos”, agrega.

En el mundo hay unas 12 o 15 empresas que fabrican este tipo de máquinas, en Israel, Suiza, Alemania,



La salud perfecta no existe, el organismo siempre se está autorregulando.

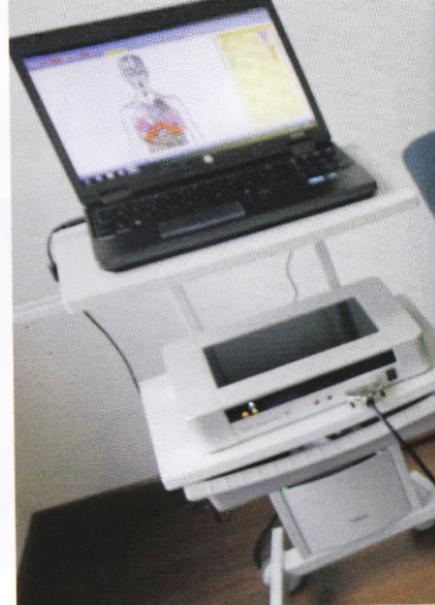


Estados Unidos, Francia, que tienen información de cómo funciona cada tejido, cada proceso metabólico. “Estas máquinas usan campos dinámicos con información del tejido. Si tenemos un trastorno en el sistema linfático, por ejemplo un hígado flojo o hipoactivo le ponemos información electromagnética para que se active, que el hígado la tiene, pero se ha desviado del patrón de salud. Eso hace que estas máquinas sean una alternativa de salud. No son una panacea, ni que vayan a curar la enfermedad”, asegura Estévez.

**FRECUENCIA**

Un organismo saludable manifiesta patrones típicos de campos electromagnéticos, contiene una gran cantidad de información vital para el organismo. Cuando el cuerpo humano se enferma, presenta desviaciones que alteran la frecuencia del campo vital e interfiere en los procesos fisiológicos y en la estructura del cuerpo.

Según Estévez, “todos los microorganismos tienen frecuencia de onda, sabemos que ciertos microorganismos con modulación cuadrada o retrolínea los bichos mueren. Cuando son sinoviales viven. En la atmósfera están las frecuencias de Schumann. Por ejemplo, la Tierra está envuelta en una frecuencia de Schumann de 7.8 hertz por segundo y una membrana celular tiene la misma frecuencia que la atmósfe-



ra. Sabemos que en células enfermas, como las del cáncer, no está la frecuencia de Schumann, sino otra frecuencia”. Recuerda que “hace muchos años, empecé a estudiar la enfermedad bipolar con un colega y nos dimos cuenta de que muchos de esos pacientes no respondían a los fármacos. Había estudios que decían que ciertos pacientes bipolares respondían a campos magnéticos, a frecuencias intracraneales, y se usaron los primeros cascos hace 15 años”.

**TERAPIAS**

Los pacientes que se someten a esta terapia son conectados a una unidad de diagnóstico mediante un examen simple y no invasivo. El dispositivo efectúa más de 100 millones de mediciones de 540 estructuras y 13 sistemas del cuerpo humano, que son autocontrastadas. Los resultados se exhiben en una pantalla como gráficas 3D de esqueleto óseo, cerebro, vasos sanguíneos y estructuras nerviosas, que son consideradas en la interpretación del examen de diagnóstico.

Enseguida, el especialista crea un programa de tratamiento de autorregulación de los campos electromagnéticos a través de sesiones continuadas. Si bien el número de sesiones depende de la enfermedad, muchos pacientes se alivian a partir de la prime-



ra sesión. Según las necesidades de cada paciente, Biomedics integra la medicina convencional con la medicina complementaria utilizando diversas terapias como la homeopatía, homotoxicología, biopuntura, medicina biorreguladora y sesiones de nutrición, kinesiología y psicoterapia.

**PREVENCIÓN**

Esta tecnología muestra estructuras del cuerpo que están desbalanceadas y con que eficiencia el propio organismo está tratando de regular esas funciones. La salud perfecta no existe, el organismo siempre se está autorregulando. Por ello es una excelente herramienta para realizar medicina preventiva, porque es capaz de efectuar diagnósticos que miden el nivel de energía y la presencia de microorganismos, como virus o bacterias, presentes en el cuerpo humano. Un hecho relevante cuando las políticas públicas de salud ponen especial énfasis en la prevención.

Con certificaciones europeas y de la Food and Drug Administration (FDA) en Estados Unidos, esta tecnología puede estimular una serie de mecanismos de autorregulación en el organismo y contribuir en diversas patologías, muchas de ellas de índole crónica. Emplea los últimos descubrimientos en biofísica y cuántica, activa el metabolismo celular, refuerza el sistema inmunológico y óseo, presenta alivio en la

reducción del dolor e inflamaciones, acelera procesos regenerativos, armoniza el sistema nervioso, mejora los cuadros derivados del estrés y aumenta la energía vital. “Estamos trabajando con programas anti tabaco, alcohol y control de obesidad”, puntualiza la nutricionista Alejandra García.

“Aquí llegan personas con enfermedades degenerativas tremendas, que a lo mejor no van a tener una gran curación, pero se alivian en la salud general”, cuenta el psicólogo Estévez, quien asegura que “con el trato humano, de tocarlos, de verlos, de escucharlos, aparte de ponerles las frecuencias que les van a hacer bien, a lo mejor no les vamos a curar la artrosis degenerativa, que trae desde hace 30 años, pero va a sentir que su salud mejora”.

Reconoce que les gustaría atender por isapre, “queremos que nuestra máquinas sean reconocidas por el sistema de salud y obtener algunos beneficios. No queremos estar al margen de las isapres, sino por el contrario, queremos un reconocimiento”. Dice que esta tecnología “es bastante masiva en otros países. En Estados Unidos están en hospitales públicos y universidades, hay más de mil. En Europa más de 5 mil. “Creemos que en Chile en los próximos años algunas clínicas van a incorporar estas máquinas como un complemento a la salud. Hay máquinas en algunas clínicas, pero falta el personal calificado, afirma Estévez. □

“Estamos trabajando con programas anti tabaco, alcohol y control de obesidad”,